

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera. Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, plus. 1'50 al mes. Fuera, plus. 6 trim. Extranjero plus. 6 trim.

Redacción, Administración y Talleres
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Agencias y Suscripciones
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 620.



EL MEJOR REMEDIO PARA CURAR EL
ESTREÑIMIENTO CRÓNICO
y evitar sus fatales consecuencias es el
LAXOL AMARGÓS

Purgante vegetal. Laxante perfecto. Depurativo sin igual.
Farmacia DR. AMARGÓS, Plaza Santa Ana, 9

A los vendedores de MUNDO GRÁFICO

se les advierte, que el número de esta semana es a cargo y en consecuencia tan solo se admitirá la devolución hasta mañana, a las nueve de la misma, en el kiosco de la Bolsa.

DOLOR DE CABEZA desaparece con la Hemioranfina Caldeiro en 10 minutos. Rembia Flores, 4. Pelayo, 9, y farmacias. 5 pesetas caja.

Impotencia, debilidad sexual. Cura sin medicamentos aprovechando las fuerzas orgánicas naturales, inducidas al organismo genital al que comunican los ardores y locuras de la más vigorosa juventud. Remedio externo **VIGOR SEXUAL KOCH**. Mucho cuidado con los remedios internos. Si quieren fijar su grado de impotencia, pida el gráfico de la potencia sexual a Clínica Mateos, Puerta del Sol, 8, Madrid, que lo remite gratis. — En Barcelona: Sogañá, Vidal y Ribas, V. Ferrer, Escrivá, Basquets, Alsina y en boticas acreditadas.

Crónica diaria.

El conflicto ferroviario.

Visita. — Distribución de fuerzas.

El alcalde y el presidente de la Comisión de Mataderos visitarán hoy al gobernador civil para darle cuenta del resultado de las entrevistas celebradas con los abastecedores y con el presidente de la Unión Ferroviaria.

El tren militar que ayer salió de la estación de Francia dejó tropas en diferentes puntos de las estaciones y líneas hasta San Vicente.

Plausible ofrecimiento.

Mientras en la sesión municipal de anoche se trataba de la cuestión ferroviaria, el señor Ribalta visitó al alcalde, señor Sostres, y le comunicó que los huelguistas están dispuestos a conducir los trenes para el transporte exclusivo de ganado, con el fin de que los abastecedores no se aprovechen de la posible carestía de carne y eleven el precio de tan indispensable artículo.

El señor Sostres aceptó el ofrecimiento del presidente de la Unión Ferroviaria, al que dirigió frases muy laudatorias.

De modo que quedan desvanecidos los temores que abrigaban los abastecedores, quienes, según dijimos en conferencia celebrada con el alcalde y el presidente de la Comisión de Mataderos, manifestaron que aun cuando de momento no les faltaban reses, si no se les daban medios de organizar trenes militares para conducir ganado desde Lérida no responden de que dentro de unos días se hallaren imposibilitados de facilitar la carne necesaria para el consumo de Barcelona.

El señor Ribalta ofreció también que en caso de incendio u otro accidente que hiciera necesario prestar servicios urgentes en alguno de los pueblos de la línea, están dispuestos a ponerse al servicio del alcalde.

Gente aprovechada.

En uno de los tres trenes que llegaron a medianoche a la estación de Francia, el que había salido de Portbou a las tres de la tarde, venían algunos individuos desde la frontera sin billete, fueron detenidos en las puertas de salida por los empleados de Los Tranvías de Barcelona que prestan servicio en calidad de mozos de estación.

Los que pagaron el importe del billete marcharon enseguida; dos que no pudieron pagar quedaron a disposición de la policía.

En Lérida.

Custodián la vía desde el paso a nivel de la carretera de Torrefarrera hasta el apeadero de Vilanova una sección del regimiento de Navarra. Otras dos secciones de Albuera salieron esta mañana para Puigvert de Lérida y Borjas Blancas con objeto de prestar el mismo servicio. Han llegado fuerzas de la guardia civil, alojándose en las casas de la barriada de la Magdalena.

En Martorell llegaron ayer, por la tarde, dos delegados ferroviarios de Barcelona, que convocaron a una reunión a las dos de la tarde para tratar del conflicto pendiente. Los empleados ferroviarios de esta sección han recibido unas hojas de sus compañeros de Barcelona con las instrucciones que han de seguir cuando recaiga acuerdo de secundar la huelga.

La Junta directiva del Centro Ferroviario ha celebrado una reunión para tratar del actual conflicto. Los acuerdos adoptados no se harán públicos hasta que se sometan a la aprobación de la junta general.

El ferrocarril de Olot.

El gobernador civil de Gerona avisó ayer por teléfono al presidente del Consejo de administración del ferrocarril de Olot que los ferroviarios asociados habían presentado a dicho Gobierno la notificación de huelga para dentro de ocho días y que a la Compañía le presentarían unas bases para su aprobación.

El director de la Compañía manifestó que contaba con el personal suficiente para no interrumpir la circulación de trenes, siempre que obtenga el apoyo de las autoridades, aun cuando se reducirá algo el servicio a causa de la falta de viajeros y mercancías, como consecuencia de la huelga de las líneas del Norte y de Madrid a Zaragoza y a Alicante. El servicio se reducirá probablemente a tres trenes de ida y otros tantos de vuelta.

En Gerona.

En una reunión celebrada en el local de la Unión Ferroviaria acordó celebrarse la huelga con una fira campesita que tendrá lugar al santuario de los Angeles y que la junta quedará reunida en sesión permanente.

En el tren correo que proceden de Barcelona llegó ayer mañana a esta ciudad iba el conductor Juan Buá, un capitán del regimiento de Vergara, un ingeniero de la segunda división y dos individuos de la Armada; llevaba pocos coches y escasos viajeros, la mayor parte soldados que debían incorporarse a los regimientos de Asia y San Quintín.

En Tarragona.

El gobernador civil de esta provincia ha ordenado a los alcaldes que piden fuerzas, que en ausencia de la guardia civil reclamen el auxilio de los somatenes.

Ha quedado organizado un tren diario de Barcelona. Ayer, por la tarde, salió para Barcelona un tren que llevaba un vagón, con toros, detenido desde el día anterior. Dicho vagón fué causa de un incidente, pues los empleados del Norte protestaron por haberse ordenado que lo enganchara al tren de Barcelona un compañero de aquéllos.

En la estación del Norte.

Con menos ostentación de fuerzas que ayer la estación del Norte esta mañana aparecía en un estado más anormal.

No obstante, en los andenes había las precauciones debidas y en los puntos de carga y descarga faltaban muchos obreros.

La Compañía estaba empeñada en demostrar que todo marcha con bastante regularidad y al efecto ha fijado en las paredes de las oficinas el siguiente anuncio:

«En el día de hoy sólo tendrán lugar los trenes que a continuación se mencionan:

Tren número 272, operarios; 2, 252, Barcelona-Manresa; 270, Barcelona-Zaragoza; 250, Barcelona-Manresa; 2, 254, Barcelona-Manresa; 2, 232, Barcelona-Manresa; 230, Barcelona-Zaragoza; 261, Zaragoza-Barcelona; 253, Zaragoza-Barcelona; 2, 255, Manresa-Barcelona; 2, 257, Manresa-Barcelona; 2, 261, Manresa-Barcelona; 251, Manresa-Barcelona; 271, Zaragoza-Barcelona; 263, Barcelona-San Juan de las Abadesas; 275, Barcelona-San Juan de las Abadesas; 266, San Juan de las Abadesas-Barcelona; 285, San Juan de las Abadesas-Barcelona.

Efectivamente, con personal de la Compañía han salido esta mañana hasta la hora que nos hemos retirado de la estación los siguientes trenes:

Para San Juan de las Abadesas, a las seis.

Para Manresa, a las 6²⁷.

Para Zaragoza, a las 7¹⁵.

A las nueve ha llegado también con personal afecto el tren correo de Zaragoza con muchos pasajeros. Al unos de éstos nos han dicho que había normalidad en la línea, excepto en Manresa, donde había algunos ferroviarios en huelga.

También se nos dice que se ha notado alguna anomalía con el personal de Sabadell; pero esto no tiene confirmación.

De los talleres de San Andrés nos comunican que esta mañana han dejado el trabajo los operarios de estos talleres y el de los depósitos.

En cambio, nos aseguran que han reiniciado el servicio algunos factores de los que holgaron ayer y otros empleados de Telégrafos.

En el centro Barcelona-Norte.

En virtud del aspecto casi normal de la estación del Norte, que no encajaba perfectamente con el entusiasmo por la huelga de la asamblea de anoche, nos dirigimos esta mañana a la calle de Carders, número 12, donde tienen su estancia social los ferroviarios de la Compañía del Norte.

Eran las nueve de la mañana y ya habían acudido allí muchos obreros que habían dejado el trabajo en aquéllas horas pocas momentos.

A un obrero, individuo de la Junta, le preguntamos el motivo de aquella normalidad que habíamos observado en la línea del Norte.

Es debido, nos dijo en primer término a que algunos obreros de la línea no estaban todavía enterados esta mañana de nuestros acuerdos de anoche. Además, hay que tener en cuenta que la Compañía hizo y ha hecho inauditos esfuerzos para suplir el personal en huelga con otro no afijo a nosotros que tenía en las brigadas y en las obras de la línea, a fin de cubrir bien o mal servicios. Esto es todo. Yo creo que seguirán todos a la huelga si no viene una rápida solución favorable para todos.

En este momento llegan varios grupos de obreros de los talleres de San Andrés y repiten lo que nos dijeron en la estación del Norte, o sea que han dejado el trabajo con toda regularidad y sin incidentes. Es más: agregan que deseando quedar correctamente con la Compañía, el personal de depósito de máquinas ha acordado dejar tres obreros de guardia para lo que pudiese ocurrir en las reparaciones.

Nos suplican hagamos constar este extremo para que se vea que no actúan con violencias de clase alguna.

¡La solución probable!

En medio de aquel entusiasmo y cuando más numerosa era la concurrencia de obreros, se presentó un mozo con un telefonema dirigido al presidente.

Este lo abre y en su semblante se retrata el asombro y a la vez la satisfacción. Luego impone silencio, llamando la atención de los presentes, y dice:

—Compañeros: Acabo de recibir este telefonema, que nos trae una noticia sensacional, que voy a leeros.

«Madrid, 27, 3-5.—Presidente ferroviarios, Carders, 12.—Sección catalana dirigimos el siguiente telefonema:

Ministro Fomento acaba ofrecernos formalmente que Compañías dentro mes Octubre harán concesiones de importancia a base reclamaciones presentadas y, entre ellas, las tres esenciales origen nuestra lucha.

Para confirmación noticia dirigimos gobernador civil.

Tened presente lo que el ministro comunica y ved desapasionadamente si podéis considerar como solución probable.

Por Comité nación I, Barrio, Cordoncillo.»

Un murmullo de sorpresa se extendió por la sala de dicho Centro y seguidamente algunos demostraron con gritos su satisfacción y otros sus dudas.

Algunos escamones, no satisfechos, decían que hay que formalizar los ofrecimientos para que luego las Compañías no se vuelvan atrás de lo que prometen, y entonces el presidente dijo que se convocará quizá hoy mismo nueva asamblea para determinar la nueva conducta a seguir.

—No obstant, mi opinión personal—dijo—es que estamos ya al principio del fin, por lo que las Compañías transigen.

Y nos retiramos de aquel local en pleno dominio del entusiasmo por la grata noticia que acabamos de dar cuenta.

En la Unión Ferroviaria.

A las diez de la mañana era poco menos que imposible circular por los salones y escalera de dicho Centro. Todos los huelguistas acudían a firmar en las listas.

Acababa de reunirse una Comisión para contestar a la carta del hijo del señor Maristany, que publica un colega, y desmentir lo que afirma *El Intransigente* de que hubiese habido coacciones.

—No ha habido ninguna—nos han afirmado—, ni ha ocurrido nada de particular.

—¿Qué opinión han formado ustedes de lo que dijo anoche el ministro de Fomento al señor Portela? ¿Creen ustedes que es el preludio de la solución?...

—Lo dudamos. El aplazar hasta el mes de Octubre el concedernos algo ya lo hicieron cuando fué a Madrid la Comisión. Todo esto no son más que promesas y al estado a que han llegado las cosas hace falta algo más. En fin, veremos si lo que se apunta en dicho telegrama se va aclarando y precisando. De todos modos, aun no nos hemos ocupado de este asunto y no hemos, por consiguiente, tomado acuerdo.

En la estación de Francia.

No ocurre ninguna novedad. A la hora de cerrar esta edición han salido los siguientes trenes:

A las cinco, el de Cerbère; a las seis, el de Zaragoza; a las ocho, el del Empalme, y a las nueve, el de Tarragona.

Hoy todavía no ha llegado ningún tren. Los que han salido iban conducidos por militares.

Final de la sesión del Ayuntamiento.

El señor Lladó pide la palabra para defender la proposición que firma.

El señor Pich quiere disputar al señor Lladó el *record* de la charla inútil y sempiterna y habla como Lladó, esmaltando los largos periodos de sus discursos con manidas flores de trapo.

El señor Lluhi se levanta a defender la proposición de las izquierdas. Dice que el Ayuntamiento debe dar ahora a los ferroviarios la seguridad de que se halla a su lado y considera justas las peticiones que tienen presentadas. Entiende que debe dirigirse el Ayuntamiento al jefe del Gobierno, pues el influye poderosamente en las Compañías. Cree que el votar ahora el dinero que quieren los señores *intransigentes* a favor de los huelguistas es matar la huelga y matar al Ayuntamiento de Barcelona. El dar armas a uno de los litigantes es desautorizarse, es precipitar la derrota del obrero, es ser parcial en un pleito en el que puede tener que intervenir.

Cree el señor Lluhi que sólo en el caso de perder la huelga los ferroviarios o en el de que hubiese heridos y víctimas, es cuando el Ayuntamiento debe y puede licitamente votar una cantidad en socorro de los huelguistas.

El señor Nualart hace la historia económica de las Compañías ferrocarrileras, comparando el pasado de las líneas del Norte (que no repartía dividendos) y de T. B. F.

EL DILUVIO

LOS CRÍMENES DE DIAVOLINA

NOVELA

POR

CAROLINA INVERNIZIO

VERTIDA AL CASTELLANO

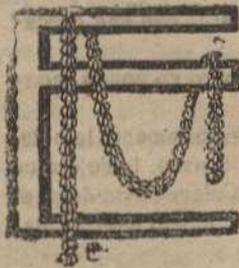
POR

JESUS PARDO NAVARRO



PRIMERA PARTE

Un cadáver.—La sombra de la víctima



El invierno en Turín es casi siempre muy frío, aunque domine el viento Sudoeste. En 1868, además, fué de una rigidez verdaderamente excepcional; tanto, que en algunas miserables boardillas se encontraron personas muertas de frío y el río Pó estuvo constantemente helado.

El jardín del Valentino, uno de los paseos predilectos de los turineses, por su magnífica situación, por sus amplias y variadas vistas, la belleza de la colina que tiene enfrente, estaba desierto. No tenía ya aquel perfume de hojas frescas, ni aquella sonrisa del cielo, ni aquel movimiento y aquella alegría que llevan al alma una especie de fascinación; un silencio grave, sepulcral, parecía pesar sobre todo, infundía en los corazones un sentimiento de tristeza infinita.

La noche del martes de Carnaval nevó continuamente a copos pesados, espesos, abundantes; así es que, al amanecer, las vías del Valentino, y sobre todo el castillo, presentaban un aspecto fantástico, mágico, que habría extasiado a un viajero, pero que para un turinés acostumbrado a semejante espectáculo es completamente indiferente.

El castillo del Valentino, hecho construir a mediados del siglo XVII por la duquesa María Cristina de Francia, viuda de Vittorio Amadeo I, en el mis-

mo lugar donde ya había otro castillo del mismo nombre, había sido por largo tiempo el lugar de las delicias de la Casa de Saboya y en él tuvieron lugar largas y espléndidas fiestas por nacimientos y casamientos de príncipes y en el vasto patio se daban frecuentes espectáculos, tales como representaciones teatrales, ejercicios gimnásticos, etc., etc.

Pero en 1868 en el castillo estaba ya establecida la Regia Escuela de aplicación de los ingenieros y aquella mañana de Cuaresma, en que comienza la acción de este libro, muchos hombres trabajaban en quitar la nieve del patio y de las galerías, interrumpiéndose de vez en cuando para soplar los dedos rígidos o frotarse fuertemente las manos, que se negaban a sostener la pala.

Un montón grande de nieve que había cerca del río, a pocos metros del castillo, llamó la atención de aquellos hombres.

—¡Por el diablo!—exclamó uno de ellos, un hombretón de recias espaldas y cuello de toro—. ¿No se diría, vista su forma, que debajo de esa nieve hay un cuerpo humano?

—Ves visiones—le respondió un compañero—; yo creo que lo que hay debajo es un montón de piedras, ¿quién quieres que la última noche de Carnaval vaya a buscar una sepultura en este lugar?

—Algún loco.

—Algún borracho.

—Algún loco.

Cada exclamación de estas era acogida por los obreros con una carcajada.

—Reíos hasta que os canséis—dijo el hombretón—; pero yo voy a vencerme.

Y dirigiéndose solo hacia el lugar indicado, metió resueltamente la pala que casi enseguida chocó contra un obstáculo. Entonces la sacó, la dejó a un lado, y con sus grandes y callosas manos fué retirando la nieve hasta dejar al descubierto un busto de mujer vestido con un traje de terciopelo negro y flamante, bordado en oro.

Al grito agudo lanzado por aquel hombre acudieron sus compañeros; la risa se había apagado en todos los labios, sus fisonomías expresaban la compasión, el terror.

—¡Pronto, ayudadme a sacarla de aquí—dijo el hombretón—, quizás esté aun viva!...

Era una idea insensata; sin embargo, aquellos obreros, hombres rudos, pero de corazón, excitados por aquella vaga esperanza, se pusieron enérgicamente a la obra y a los pocos minutos apareció a sus aterrados ojos el cuerpo inerte de una joven bellísima disfrazada de diablillo.

El rostro, más blanco que la nieve que lo había cubierto, no presentaba ninguna contracción; únicamente los ojos, desencajados, fijos, parecían guardar un reflejo de espanto, lúgubre.

Pero ¿estaba viva o muerta aquella mujer? Los obreros no se detuvieron a pensarlo.

Levantaron con cuidado aquel cuerpo, que conservaba aun un poco de flexibilidad, lo transportaron a una de las salas templadas de la Escuela, aquel día desierta, y lo tendieron sobre una estera al lado de la estufa.

Uno de los bedeles, avisado, acudió enseguida en compañía de la jardinera, una mujer robustísima, enérgica, que, sin perder el tiempo en exclamaciones, se abrió paso entre los operarios y arrodillándose al lado de la desconocida la aplicó el oído al corazón.

No oyó ningún latido.

—Temo que sea demasiado tarde—exclamó—; sin embargo, podemos intentar algo; hagan calentar unos paños; entretanto, usted, Bartolo, déme un pedazo de franela y aguardiente y ponga a hervir un poco de vino. Ahora desnudémosla.

Y con diestra mano la jardinera se puso a desnudar a la bella mascarita,

No encontró ninguna herida en el cuerpo; blanquísimo, modelado como una estatua; únicamente en el hombro izquierdo había una cicatriz de quemadura. Pero se comprendía que no era reciente.

La jardinera, con fuertes fricciones, trató de restablecer la circulación de la sangre en aquellos miembros helados, llamar el calor a las extremidades.

Pero, después de una hora de inútiles esfuerzos, tuvo que declararse vencida.

—No se puede resucitar un cadáver—dijo—y lo mejor sería que alguno fuese a la Delegación de policía más próxima a dar cuenta del suceso.

Dos jóvenes obreros se encargaron de cumplir el encargo mientras los otros se entregaban a mil comentarios con los bedeles y la jardinera.

El cadáver de la desconocida, siempre tendido sobre la estera, estaba cubierto con un lienzo.

¿Se trataba de un crimen, de un suicidio o de un accidente? ¿Quién era aquella joven?

Por la ropa elegantísima que vestía, por los gruesos brillantes que centelleaban prendidos a sus orejas, por sus manos y sus pies pequeñísimos, podía suponerse que se trataba de persona de elevada condición.

Pero podía también pertenecer a la clase de las bailarinas o cocotas.

Lo que parecía cierto era que la joven debió vestirse así para ir a un baile de máscaras. Ahora, ¿cómo se encontraba en aquel lugar? ¿Quién la había llevado allí? ¿Había sido quizás víctima de alguna pandilla de bribones que después de violentarla la abandonaron allí, sin sentido, moribunda, dejando que el frío y la nieve terminasen su nefanda obra?

Quizás de las diligencias que la policía practicase surgiera la luz. Valga más, pues, aguardar la intervención de la autoridad antes de entregarse a conjeturas extrañas, inverosímiles.

Los obreros habían reanudado su trabajo; al lado del cadáver quedó un bedel y la jardinera. Pero poco después entraron dos alumnos ingenieros que pasando por allí por casualidad y enterados de lo ocurrido quisieron ver a la misteriosa mascarita.

Uno de los jóvenes era un tipo insignificante; ni guapo ni feo, con dos ojos clarísimos, sin expresión, boca grande, sonriente. Se llamaba Giacomo Tibaldo y era uno de los alumnos más diligentes de la Escuela, si no el más amable.

El otro sorprendía a primera vista por la belleza de su rostro, sus ojos grandes, negros, melancólicos, su figura esbelta, elegantísima y el conjunto lleno de una fascinación singular.

Su nombre era Adriano Berovalle, natural de Beniasco, pero residente en Turín con su padre desde hacía muchos años. Hijo único, riquísimo, huérfano de padre, habría podido darse una buena vida sin preocupaciones por el porvenir.

Pero a él le gustaba más el estudio que las diversiones; la carrera de ingeniero, el cálculo le atraía y había llegado a los veinticinco años con el corazón virgen de toda tempestad y emoción.

La jardinera cuando vio entrar a los dos jóvenes se levantó con el bedel para salirles al encuentro. Repitieron el relato de lo sucedido y después la mujer dijo con viveza:

—¡Vengan, vengan y verán qué bella es!

Y les precedió para levantar el lienzo que cubría a la desventurada.

Giacomo Tibaldo se contentó con exclamar:

—¡Lástima que haya muerto!

Adriano, en cambio, no dijo palabra; pero su rostro expresó una viva turbación y el pulso se le tornó agitado, febril.

Ninguna mujer viviente había producido jamás en él una impresión como la producida por aquella muerta que estaba en su presencia, rígida, inmóvil, como una bella estatua.

Le pareció que aquellas pupilas apagadas brillaban de nuevo y le miraban fijamente; que aquellos cabellos dorados exhalaban un perfume dulce, misterioso, que le subía a la cabeza, le embriagaba; que aquel seno desnudo, adorable, helado, conservaba toda su poderosa vitalidad.

Y cuanto más la miraba, más crecía su turbación, el corazón le latía con violencia, la sangre le aflucía a las mejillas. Y ¡quién sabe el tiempo que habría permanecido absorto en aquella contemplación, si la mujer no hubiese vuelto a cubrir el cadáver! Al mismo tiempo oyó la voz de Giacomo que le susurraba al oído:

—Vámonos antes de que llegue la autoridad.

Adriano obedeció dócilmente; pero no había llegado a la puerta cuando se desasó de su compañero.

—Quiero permanecer aquí—dijo con acento imperioso—; deseo saber quién es. Con tanta gente como entrará en esta sala, nadie reparará en nosotros.

—Quédate, pues, si te place—respondió Giacomo—; yo me voy.

Adriano encogióse de hombros, se acercó a la estufa y permaneció apoyado en ella con los ojos fijos en aquellas formas femeninas que se dibujaban bajo el lienzo.

Si hubiese estado solo se habría arrodillado junto a la muerta y la habría descubierto el rostro para besárselo.

¿Qué fatal atracción era la que le retenía en aquel lugar y le hacía pensar en aquella bellísima criatura, quizás víctima de su loca pasión por otro hombre? Adriano no sabía explicárselo; pero se sentía presa de una irresistible fascinación; su espíritu vagaba por el país de los sueños, detrás de aquel fantasma blanco que le arrastraba con el prestigio de lo desconocido, con la seducción del misterio.

Un ruido de voces y de pasos le sacó de su ensimismamiento.

Había llegado el señor Beltrani, juez sustituto, un hombre joven aun, pero cuyas pronunciadas facciones mostraban las huellas de fuertes pasiones, de grandes y violentas luchas morales.

Iba acompañado de un delegado de policía y del médico.

Algunos guardias le habían precedido; pero éstos se quedaron a la puerta para contener a los curiosos, que, a pesar de la nieve y del intenso frío, no faltaban.

Otros dos alumnos de la Escuela entraron en la sala y viendo a su compañero Adriano fueron a su encuentro.

—¿También tú aquí? ¿Has presenciado quizás el extraño descubrimiento? ¿Puedes darnos alguna explicación sobre el drama desarrollado a dos pasos de la Escuela?

Estas preguntas, hechas apresurada y vivamente, sonriendo, disgustaron un poco a Adriano.

—He llegado ahora mismo, no sé nada—respondió secamente el joven.

El señor Beltrani antes de entrar en la sala quiso ver el lugar donde el cadáver había sido encontrado. Se hizo repetir los detalles del suceso y se quejó de que se hubiese retirado la muerta de la nieve a la llegada suya.

—Nosotros creíamos que vivía aun—dijo uno de los obreros.

—¿Y nadie la ha reconocido?

—Nadie, caballero.

El magistrado, conservando su aire digno y frío, pasó a la sala y se dirigió inmediatamente al lugar donde estaba el cadáver.

Cuantos estaban presentes siguieron y pocos notaron la palidez y turbación de Adriano, que continuaba presa de una emoción indescriptible cuya causa no se podía explicar.

La muerta, descubierta de nuevo, produjo un cuchicheo de piedad y admiración.

El magistrado hizo un movimiento casi imperceptible mientras el médico que se había puesto en cuclillas al lado del cadáver, decía vivamente:

—Yo conozco a esta desventurada; es Lucía Arcandí, conocida también, por la *Diavolina*...

Adriano experimentó una brusca impresión. El sobrenombre de la joven runcaba bruscamente las ilusiones que se había forjado. ¿Se trataba, pues, de una criatura vulgar, quizás de una innoble cortesana?

—Díganos primero qué piensa de la muerte de esa joven—observó el magistrado—y después nos explicará quién es y cómo la ha conocido usted.

El médico, ya acostumbrado a aquel género de operaciones, sin turbación alguna se puso a examinar el cadáver y no levantó la cabeza hasta que sus observaciones estuvieron completas.

—¿Y bien?—preguntó el magistrado con calma, mientras Adriano, que había seguido con doloroso interés todos los detalles de la escena, fijaba en el doctor sus grandes ojos negros, que el ansia hacía brillar.

—Me parece un caso idéntico al ocurrido hace dos años en las escalinatas del Parco, orillas al canal. Usted, caballero, no estaba en aquella época en Turín y no puede recordarlo. También allí, sepultado en la nieve, se encontró el cadáver de una bellísima jovencita que llevaba un disfraz de Carnaval; no tenía herida alguna ni presentaba señales de lucha; pero después de numerosas investigaciones se pudo descubrir que la infeliz había sido dejada allí viva por unos infames que habían formado una infame Asociación para satisfacer sus canallescios instintos. Aquellos miserables, después de llevar con ellos al baile a la víctima designada, la embriagaban haciéndola beber con el vino un narcótico que la ponía completamente a su merced. Imagínese usted el resto. Desahogados sus brutales instintos, los criminales creyeron sepultar en la nieve las huellas de su delito; pero no hay misterio humano que antes o después no se desubra. Los miserables fueron presos y condenados; pero ¿quién nos dice que no les hayan imitado otros monstruos?

Las palabras del médico habían sido acogidas con exclamaciones de horror.

Adriano estaba lívido, no respiraba ya, tenía la garganta seca y sus miradas iban del doctor a la muerta, cuyos ojos, debido a la luz que le caía sobre el rostro, parecían en algunos momentos animarse y brillar de un modo extraño, como si aprobasen cuanto el galeno iba diciendo.

El magistrado permaneció un instante mudo, preocupado.

—¿No cree—dijo finalmente—que más bien que un caso parecido al relatado, pueda ser una venganza por celos?

—También pudiera ser; pero, de todos modos, el medio usado es idéntico y puede usted estar seguro de que no me engaño.

—Pero el asesino o los asesinos deben haber tenido algún objeto al traer el cadáver al lado de esta Escuela. Usted dice que la conocía; ¿sabe cómo vivía y si tenía un amante?

—Creo que había tenido más de uno—respondió el médico—; desgraciadamente, respecto a eso no puedo dar ningún detalle. Fue llamado una vez por ella, hará cerca de dos meses; padecía una ligera bronquitis; pero como había esputado sangre, temía estar lesionada en los pulmones. La joven habitaba en un modesto piso de la vía de la Basílica y yo no encontré a su lado más que una vieja gruñona y repugnante. Decirle que me impresionó la belleza de la enferma no es una exageración; mírela también ahora, aunque muerta, y verá cómo parece un ángel. Los ojos parecen dos zafiros, la boca un poema de perfección y su cuerpo un ideal de gracia, de juventud.

(que tuvo que declararse en suspensión de pagos) con el presente florido de ambas: la del Norte y la actual red catalana de M. Z. A. Relata la vida del obrero. Luego afirma que la misión del Ayuntamiento no es dar la razón a unos ni a otros, cosa que sería estéril. Constituido el Ayuntamiento por los votos de unos y otros de los litigantes, cree que su deber, su misión augusta, es oírse a ambas partes como engranaje, como medio de unión y ser ir de puente a la ansiada concordia.

El señor Lladó combate lo dicho por el señor Nualart y pronuncia otro discurso kilométrico.

El señor Lluhi se levanta a combatir la entrega de dinero a los huelguistas, considerándolo un criterio utopista. El dinero del Ayuntamiento es ciudadano; el dinero del Ayuntamiento no puede ser dado más que como medio de paz, nunca para fomento de discordias; siempre para remediar los males causados por una lucha.

En esto se arma un regular escándalo entre el señor Martorell y la minoría *intransigente*.

El señor Pich no nos perdona y su voz tonante, enronquecida, vuelve a resonar en la sala y vuelve a repetir por vez 201 las vulgaridades y lugares comunes ya oídos. Y mientras habla con tono apocalíptico el señor Pich, el reloj de la catedral lanza al aire doce largas y espaciadas campanadas. Es la hora de los brujos, de los endriagos y de los concejales charlatanes.

El imprescindible Montaña no puede callar y se levanta a explicar el criterio de las derechas, ya expuesto por el señor Nualart, mejor y más deprisa.

Se pasa a votar la proposición de los *intransigentes*, o sea la de las 20,000 pesetas. Y en votación nominal es desechada por 22 votos contra 5.

Se pasa luego a votación la proposición de las derechas que es también rechazada por 17 votos contra 7.

Se lee después la proposición de las izquierdas. Al señor Muntañola le parece que esto acabaría demasiado pronto y para alargar un poco más inútilmente la sesión, obliga al Consistorio a votar la proposición por extremos. El primer extremo es aprobado por 16 votos contra 7.

Se lee enseguida otra proposición relativa al conflicto ferroviario que pasa a la Comisión correspondiente.

Y a las doce y media de la noche se levanta la sesión.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Consejo de ministros.

Madrid, 26 Septiembre,

El Consejo de ministros ha terminado a las 6-30.

El encargado de dar la referencia del Consejo ha sido el señor Barroso, quien ha empezado manifestando que la mayor parte de la reunión la han dedicado los ministros a examinar los antecedentes, el desarrollo y consecuencias que pueda tener la huelga de ferroviarios así como las medidas que debe adoptar el Gobierno en previsión de todas las contingencias que puedan sobrevenir.

Ha añadido el ministro de la Gobernación que hasta ahora las noticias que se reciben de todas partes no dan motivo para abrigar temores; pero, por lo que pudiera suceder, el Gobierno debía estar prevenido a todo evento.

Además del conflicto ferroviario se ha hablado en el Consejo de ministros de las próximas fiestas del centenario de las Cortes de Cádiz y se ha convenido en que se celebren del 5 al 6 del mes de Octubre. La recepción de diplomáticos extranjeros empezará el 30 del actual y este mismo día se verificará en el ministerio de Estado un banquete en honor de las misiones extranjeras.

Ha dicho el señor Barroso que el sábado tendrán lugar en San Francisco el Grande los funerales por el que fué representante de Méjico en Madrid, señor Sierra.

El ministro de la Guerra ha dado cuenta a sus compañeros de dos proyectos de decreto, en cumplimiento de preceptos de la vigente ley de reclutamiento: uno fijando ex-

15,000 hombres el cupo del Ejército para 1915 y otro sobre creación de escuelas militares.

El Consejo ha aprobado el expediente del camino vecinal de Pedrañas a San Esteban de Osuna (Soria) y un expediente de Hacienda sobre tributación de un Banco.

Por último, el señor Barroso ha desmentido la noticia de haber muerto un soldado de ingenieros al caerse de la máquina de un tren.

El conflicto ferroviario.

El Sindicato de Bobadilla.

El presidente del Comité del Sindicato de Bobadilla a Algeciras, que forma parte de la Federación Nacional de ferroviarios españoles, dirige una carta a un periódico diciendo que no es cierto que a aquel Sindicato haya tachado de traidores a los compañeros de Cataluña; tampoco lo es que bastantes socios se hayan dado de baja con este motivo.

En la Asamblea que se celebró el 17 del mes anterior el Sindicato acordó por unanimidad invitar a los compañeros de Cataluña a que depusieran su actitud en pro de la conveniencia general de los federados, pero en modo alguno se les consideró traidores.

Los ferroviarios de Asturias.

El gobernador de Oviedo ha recibido un telegrama del señor Barroso ordenándole que ejerza activa vigilancia sobre los obreros ferroviarios y que se entreviste esta tarde con el jefe regional de la línea del Norte.

Asegúrase que los obreros de esta línea de decidirse ir a la huelga lo harán sólo por dos días por solidaridad con los obreros ferroviarios de Cataluña.

En el caso de que esto sucediera quedarían siempre prestando servicio los obreros necesarios para mantener la circulación normal de cinco trenes.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Inauguración.—Accidente desgraciado.

Burdeos, 26 (8'52).

El subsecretario de Correos ha presido a bordo del vapor *Surdigala* el banquete celebrado con motivo de la inauguración de una nueva Compañía trasatlántica que presta el servicio marítimo postal entre Burdeos, costa del Senegal, Brasil, Uruguay y la Argentina, empleando quince días y medio en el viaje en vez de veintidós, como se emplean ahora.

Lion, 26 (8'47).

Esta tarde en Beleville ha ocurrido un choque de automóviles, a consecuencia del cual ha muerto el co-structor de aeroplanos Charles Voissin. La aviadora Delaroche resultó gravemente herida.

El rey Manuel.—Buque apresado.

Viena, 26 (11'2).

El encarado de Negocios de Portugal ha salido súbitamente de Viena.

Créase que la marcha tiene relación directa con la presencia del ex rey Manuel de Braganza en Viena.

Roma, 26 (11'7).

Cerca de Catania ha sido apresado el vapor *Maria Broello*, de nacionalidad turca que navegaba con bandera inglesa.

Tifón apocalíptico.—Lyautey a París.

Paris, 27 (2'50).

Telegrafian de Tokio que un tifón horroroso acaba de causar numerosas víctimas y pérdidas considerables. Los pescadores de Sapporo perdieron 400 hombres. Muchos torpederos han desaparecido. Millares de familias buscaban asilo en Sifón y Haichi.

En la región donde el huracán fué más violento, todos los edificios se desmoronaron; templos, teatros, escuelas, todo ha quedado destruido. Bosques enteros han desaparecido. Todo está ahora cambiado, descorocido.

París, 27 (6'5).

Comunican a *Le Figaro* desde Tánger diciendo que Lyautey espera venir a París a fines de Octubre.

Huelga de los ferroviarios aragoneses.

URGENTE.—Madrid, 27 (7'25).

Telegrafían de Zaragoza que los ferroviarios, en la asamblea de anoche, que ha terminado a las tres de la madrugada, acordaron declararse en huelga, comunicándolo al gobernador.

ULTIMOS PARTES

Asamblea aragonesa de ferroviarios.

Madrid, 27 Septiembre (10 mañana).

Zaragoza.—A las tres y media de la madrugada ha terminado la Asamblea de ferroviarios. Asistieron 2,500 obreros de todas las Compañías que hay en esta, convocados por la de M. Z. A. Presidió el compañero Patricio Ling. Explicó la actitud de la sección aragonesa con el Comité Central para que resolviera la crítica situación de los aragoneses.

El secretario, Yema, calificó de colosal el triunfo del movimiento de los catalanes. —Vosotros—dijo—ratificáis con vuestra presencia vuestro acuerdo a la huelga.

Una entusiasta ovación y vivas a la huelga siguieron a estas manifestaciones. Preguntó si algunos estaba disconforme y nadie contestó.

Un asambleista propuso un voto de censura contra el Comité Central, que no supo guiarse por el general pensar de los asociados.

El secretario se opuso al voto de censura.

—Pidiendo los catalanes la mejora de su situación deben tener el apoyo general—dice.

Ruiz manifestó que no se trataba de desautorizar al Comité en los momentos de lucha en que nos encontramos.

70,000 ferroviarios asociados son muy fuertes; es preciso desechar ideas de insubordinación.

Se desapróbó el voto de censura.

El mismo orador dice que no importa que se aplace un día, dos o varios la huelga.

Varias voces: ¡No, no; ni un instante más!

Se dan entusiastas vivas a la huelga.

En este momento se produce un incidente que hace precisa la intervención del delegado de la autoridad.

Restablecido el orden, el presidente pregunta separadamente a los obreros de las Compañías del Norte, M. Z. A., Cariñena y Utrillas si acuerdan la huelga.

Todos contestan afirmativamente y se acuerda por aclamación la huelga en las cuatro Compañías.

Un huelguista de la red catalana saludó a los aragoneses.

Hubo vivas a los catalanes.

De Barcelona a Zaragoza.

Zaragoza.—El único correo que ha venido de Barcelona trae diez horas de retraso.

En las estaciones no se ve ningún personal de servicio.

El mixto de Caspe regresó a la estación de partida con averías en la máquina.

En la estación del Sepulcro se formó un tren conducido por un ingeniero que llegó de Miraflores.

El presidente de los ferroviarios aragoneses ha dicho que conferenció por teléfono con el presidente de la Unión Ferroviaria Nacional, señor Barrio, y éste le manifestó que declararse en huelga ahora constituía una derrota para la Unión Ferroviaria; pero los asociados aragoneses le han desoído.

Los viajeros que han llegado en el correo protestaron en telegrama dirigido al as

por Canalejas de la fatigosa jornada de veinte horas que han tenido que recorrer para llegar desde Barcelona a Zaragoza.

El gobernador celebra conferencias y ha adoptado grandes precauciones.

La estación del Sepulcro está atestada de mercancías.

El tráfico está paralizado.

Muchas mercancías se envían por la línea del Norte.

Se espera a un escuadrón del regimiento de Pavia y otras fuerzas de caballería que marcharán a Barcelona.

Se ha organizado el servicio de Tarragona a Barcelona con maquinistas militares.

Los trenes sólo circulan de día.

Las líneas están sumamente vigiladas por la fuerza armada.

Muchas estaciones están cerradas.

Circulan trenes sin aviso de salida por falta de telegrafistas.

Continúan llegando de Barcelona trenes en forma irregular.

Los viajeros de Barcelona dicen que la mayoría de las estaciones están desiertas y vigiladas por la guardia civil.

El torero *Galito* llegó en automóvil y tomó el rápido para Madrid.

Han llegado tres escuadrones de caballería y esta noche llegarán otros que se quedarán en esta capital.

Procedente de Pamplona llegará el regimiento de Almansa, que seguirá para Barcelona.

El tren mixto que salió de Caspe con 15 viajeros, conducido por militares, tuvo una avería.

Los ferroviarios valencianos.

Valencia.—Los ferroviarios del Central de Aragón persisten en su actitud tranquila, de la cual no saldrán, probablemente, si el Gobierno no facilita a la red catalana elementos y personal.

En tal caso irán a la huelga. En la madrugada última celebraron una larga reunión, en la cual se acordó enviar su adhesión a los huelguistas y seguir estudiando las bases legales para no declararse la huelga hasta que la Unión Ferroviaria lo ordene.

Reina tranquilidad material entre los ferroviarios y el servicio se hace casi completo, aunque con algún retraso.

Los trenes llevan pocos viajeros.

Algunas personas prefieren alquilar a altos precios automóviles para ir a Barcelona y Tarragona.

Se prepara alojamiento en el cuartel de San José para 200 soldados del regimiento de María Cristina, que habrán salido de Aranjuez.

También han llegado los torpederos números 3 y 43.

Además, se esperan dos batallones de infantería.

El correo de Tarragona ha llegado a la hora reglamentaria, con luciendo pocos pasajeros.

El expreso de Barcelona sólo llegará a Tarragona. Ha salido con tres vagones y lleva 21 soldados y tres pasajeros.

El Sindicato del Central Aragón ha recibido un telegrama de Cordoncillo, secretario del Comité Nacional Ferroviario, que dice así:

Os rogamos que aplacéis la huelga. El Gobierno ofrece guardar neutralidad. Conculcadas las secciones por circular de hoy si estiman que debemos ir al paro. Nuestro criterio es contrario, pero aceptamos el criterio de la mayoría.

Bolsin mañana.

Interior, 85'17 dinero; Nortes, 102'55 dinero; Alicante, 97'46 operaciones; Andalucía, 68'50 dinero.

De la región.

Sabemos por conducto fidedigno que en Sabadell han abandonado el trabajo todos los empleados menos el jefe.

En Manresa sólo trabajan siete empleados de la estación.